

# IMÁGENES, VALORES Y BIOGRAFÍAS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN MÉXICO: 1950-1970

Leopoldo E. García Ortega\*

## RESUMEN

La Herencia liberal dio grandes directivas en la educación mexicana a través de la construcción de escuelas, nuevos métodos de enseñanza y la creación de la historia nacional, con biografía de héroes como Morelos, Hidalgo, Allende y otros.

A fines del siglo XIX, escritores y biógrafos como Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano hicieron una historia épica con palabras alegóricas acerca de la nación mexicana.

Los libros de historia tienen escenas donde los buenos mexicanos son un ejemplo para los niños en las clases de historia, a la vez que se promovían las ceremonias cívicas con estatuas, monumentos, flores y discursos acerca de la vida y obra de los héroes.

Después del movimiento revolucionario 1910-1921, hay un nuevo concepto de educación, el primer cambio ocurrió en los años 1934-1940 con la educación socialista, con lecciones acerca de la maldad del capitalismo y la defensa de México contra el fascismo y el colonialismo. La década de 1940 trajo un cambio en la percepción de México, ya que los problemas derivados de la ignorancia, la marginación y el analfabetismo, hicieron que los políticos mexicanos regresaran al nacionalismo revolucionario y a la historia patriótica.

Entonces, las escuelas crearon asignaturas como Geografía e Historia, para ayudar a educar buenos ciudadanos, con respeto por las instituciones y valores para la convivencia social.

---

\*Maestro en Historia de México, UNAM. Profesor Departamento de Historia, Universidad de Sonora, México.  
E-mail: lgarcia@sociales.uson.mx  
Recibido 28 de febrero de 2008, aprobado 12 de mayo de 2008.

**PALABRAS CLAVE:** ceremonias cívicas, biografías, educación, escuela, libros, liberales, historia y geografía, nacionalismo revolucionario, valores, iconos, poesía patriótica estado mexicano, maestros, ideología.

## **IMAGES, VALUES AND BIOGRAPHIES IN THE TEACHING OF HISTORY IN MEXICO: 1950-1970**

### **ABSTRACT**

Liberal heritage gave great focuses to Mexican education through the construction of schools, new methods of teaching and the creation of the National History with biographies of heroes such as Morelos, Hidalgo, Allende and others.

At the end of the 19<sup>th</sup> century writers and biographers as Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio and Ignacio Manuel Altamirano created an epic history, with allegoric words on the Mexican nation.

The history books are full of scenes where the good Mexicans are an example for children in history classes, as well as promoting civic ceremonies, with statues, monuments, flowers and speeches on the life and works of the heroes.

After the revolutionary movement of 1910-1921, there is a new conception of education, the first change happened between 1934 and 1940 with Socialist education, with lessons on the evilness of capitalism and Mexico's defense against fascism and colonialism. The decade of 1940 brought a change in the perception of Mexico, since the troubles derived from ignorance, marginality and illiteracy obligated the Mexican politicians to return to Revolutionary Nationalism and Patriotic History.

Therefore, the schools opened subjects such as Geography and History, to help create good citizens, respectful of institutions and values for social coexistence.

**KEY WORDS:** civic ceremonies, biographies, education, schools, books, liberals, history and geography, revolutionary nationalism, values, icons, patriotic poetry, mexican state, teachers, ideology.

Los liberales mexicanos pusieron mucho énfasis en la enseñanza de la historia, para ello había que plasmar narrativamente las luchas y las vidas de los personajes ilustres. Las biografías de Ignacio Manuel Altamirano sobre los Héroes Patrios y las lecciones de Historia Patria de Guillermo Prieto, las imágenes y las narraciones acerca de los hombres que forjaron esta nación, han estado cercanas a la tarea de aprender historia.

La búsqueda de los valores nacionales y la fijación sobre la idea de una patria común a todos los mexicanos, fue uno de los anhelos que impulsaron a los liberales para llevar a cabo la construcción de una Historia en la cual estuvieran presentes diversos personajes que cumplieran el papel de servir de modelos para los educandos.

Por un lado estos héroes tenían que presentarse como modelos de ética, moral y civismo, fomentando primero, dentro de toda la sociedad, un sentimiento de pertenencia a un país que había sufrido toda clase de guerras, pérdidas de territorio, con una gran dispersión y una carencia de identidad. La creación de la Historia en México, y su enseñanza a las masas, vino por tres vías: en primer lugar la creación de libros de Historia monumentales como *México a Través de los Siglos* de Riva Palacio, en segunda, con las ceremonias cívicas, desfiles, homenajes y representaciones, como en el caso del desfile y los actos realizados para celebrar el centenario de la Independencia en 1910, en tercera, está la creación de estatuas, monumentos, Hemiciclos y esculturas conmemorativas. Por último, tenemos la iconografía, alguna de ella hecha con elementos románticos, plasmada en óleos, litografías imágenes de los héroes nacionales, en donde los personajes aparecen serios, solemnes, graves y adustos.

En la primera etapa de la posrevolución, José Vasconcelos, ideó una forma en la cual el pueblo se educara a partir de la lectura de los clásicos universales, editando, a bajo precio, obras de autores griegos, romanos y algunos del Renacimiento, con el fin de llevar la cultura a las masas.

Posteriormente, durante el régimen cardenista, se dio el experimento de la educación socialista, con todos sus elementos, impulsados por Narciso Bassols y destinados a eliminar el fanatismo, la ignorancia y la dominación que tenía el clero sobre la población.

El papel del maestro en las escuelas rurales y en los esfuerzos por alfabetizar a la población, fue muy importante, ya que se trataba de que la escuela llegara hasta los lugares más remotos del país mexicano.

Para los años cuarenta, el presidente Manuel Ávila Camacho se declaró católico y para que no hubiera falla con los asuntos institucionales y legales, reconoció la tolerancia religiosa y el estado laico, utilizando en el discurso, lo que dice el Artículo Tercero Constitucional, como piedra angular del modelo educativo.

En 1944 Torres Bodet afirmaba lo siguiente: “Esto nos marca una norma estricta: la de perfeccionar nuestra educación sin traicionar nuestras tradiciones, pero sin promover obstáculos insalvables a la renovación incesante del porvenir. Tendremos que rechazar los procedimientos que modelaban al individuo sin tomar en cuenta a la sociedad, para él solo”.<sup>1</sup>

En materia educativa se volvió a tomar en cuenta la llamada *Poesía Patriótica*, toda una serie de valores y principios para la vida. Se rescataron las poesías de autores como Amado Nervo, para ser utilizadas como elementos reforzadores de la comprensión de los hechos históricos.

Para las autoridades, el recuerdo de los próceres debía estar cercano a los ciudadanos, por lo cual las calles de los pueblos empezaron a tener nombres de héroes; se fueron cambiando los nombres tradicionales, algunos heredados desde la colonia, para dar paso a una nueva nomenclatura en la cual los parques, las escuelas y algunos establecimientos públicos pasaron a ser bautizados con el nombre de algún personaje ilustre.

El positivismo en México duró más de una centuria, bajo este sistema se fomentó la creación de un santoral cívico y un nuevo ordenamiento de las ceremonias cívicas con un calendario.

La Historia de Bronce se sostuvo bastante tiempo dentro del ámbito educativo mexicano, quizás como una copia de elementos culturales grecorromanos, que deseaba que la memoria de las acciones se perpetuara en una estatua representativa.

---

<sup>1</sup> TORRES BODET, Jaime, *La escuela mexicana*, p.14.

En los años cuarenta del siglo XX, tuvo mucho auge el llamado Nacionalismo Revolucionario, en donde volvemos a ver a los héroes y los diversos episodios mexicanos plasmados en los murales y en diversos espacios hechos para que el pueblo conviviera con su historia y se sintiera orgulloso de ser mexicano.

Con Manuel Ávila Camacho entramos a la llamada **Unidad Nacional**, en la cual todo lo que nos identificara y unificara tenía que ser mostrado en toda su grandeza, como el cine, las expresiones folklóricas, el arte mexicano y la fotografía mexicana.

Se retiran los nocivos libros de texto de la educación socialista y se trata de hacer una nueva construcción basada en el positivismo, aderezada con elementos propios de la modernidad.

La educación laica, que impartió el Estado, estuvo centrada, principalmente, a ampliar el número de alumnos atendidos dentro de las escuelas primarias, pues se consideraba importante que la población supiera por lo menos leer y escribir, antes de incorporarse al trabajo. Tener el certificado de primaria era suficiente para estudiar alguna cuestión técnica o la normal para maestros.

En esta misma década se publicó, por parte de la Secretaría de Educación Pública, una serie de libros con carácter popular, los cuales, en su mayor parte, eran biografías de héroes mexicanos como Madero, Morelos, Hidalgo, Allende. Estos textos se vendían a bajo precio con el afán de que la gente leyera.

Una de las grandes iniciativas nacionales fue mandar a hacer varios miles de litografías, de gran tamaño, con los retratos de los héroes, enmarcarlas y distribuir las a las escuelas, para que se colocaran en los salones de clases o en la dirección.

En el sexenio de Ruiz Cortines se plantearon diversas iniciativas para ampliar la distribución de libros a toda la población, pero la más grande fue llevada a cabo por Adolfo López Mateos, en 1959, con la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.

Tanto Torres Bodet, como Vasconcelos, pensaban que “las palabras educación pública abarcaban no sólo el aprendizaje en las aulas, sino la formación del carácter y la integración del ciudadano en el mundo que lo rodea, merced al conocimiento del libro, la ciencia, la buena música, el teatro y las artes plásticas”. Por eso, no obstante

que la mayor parte del presupuesto, destinado a la educación, se empleaba en dar a millones de mexicanos un mínimo de instrucción escolarizada, no se descuidaron las actividades de difusión cultural, para atenderlas, se creó una subsecretaría y se incrementaron las partidas para sostenerlo.<sup>2</sup>

En la elaboración de los primeros libros de texto estuvieron varios literatos, como Martín Luís Guzmán, Agustín Yáñez, Jaime Torres Bodet y Mauricio Magdaleno, evidentemente se trataba de redactar los textos con un lenguaje sencillo.

Hay varios ejemplos, como la narración del nacimiento de un volcán, la hazaña del niño artillero Narciso Mendoza durante el sitio de Cuautla, una poesía de José Martí. En un texto se hablaba de lo que no debían consumir los niños, como el café, el pulque, el alcohol. En otros, se hablaba de asuntos como el terremoto de 1957, etcétera.

Pero, también, de diversos hechos de la Independencia como la hazaña del Pipila, la laboriosidad del Cura Hidalgo con los gusanos de seda o un cuento de Chejov acerca de la generosidad humana, entre otros. Quizá el mejor ejemplo dado a los menores era el de Benito Juárez, aquel humilde indígena que, gracias al estudio y a sus esfuerzos, llegó a ser presidente de la República.

El templo cívico era la oficina de la dirección de la Escuela primaria, ahí estaba colgado un cuadro de José María Morelos, junto a él, la bandera mexicana en su vitrina, un mapa de la República Mexicana, un librero con biografías de diversos héroes, una colección de discos de marchas, himnos, música de mariachi, valeses e infantiles, junto con un tocadiscos y un micrófono. Una fotografía con los maestros y varios diplomas de la Secretaría de Educación Pública, una fotografía del presidente, el libro de la cooperativa y una caja con juguetes decomisados a los alumnos traviosos.

La imagen alegórica de la patria es una pintura de González Camarena, que apareció en las portadas de los libros de texto, tanto en los libros como en los cuadernos de trabajo de cada una de las materias que se impartían. Al final estaba un árbol cuyas raíces eran libros y unos niños que recogían sus frutos.

---

<sup>2</sup> Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (Coordinadores), *Historia de la Educación Pública en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 397.

La disciplina para el aprendizaje era maravillosa, con diversos métodos físicos y de temor psicológico, como la amenaza de repobar año, mandar llamar a los padres por cuestiones de mala conducta o poco rendimiento académico. El castigo con una tarea para el fin de semana, so pena de bajas calificaciones.

Por fin se había llegado a cristalizar el deseo de los Ilustrados y los liberales, los educandos tenían en sus manos los textos de Historia y Civismo, los cuales les ayudarían a ser mejores ciudadanos, trabajadores, honrados. Con amplios conocimientos de su pasado y de las cosas que les antecedieron, la idea era que se sintieran orgullosos de su herencia mexicana.

La memoria era el instrumento más poderoso del aprendizaje. Pasar al pizarrón a señalar las fechas históricas, los acontecimientos ocurridos, los héroes que participaron, esbozar la trama y rematar con el final, era para los alumnos una obligación, además, de hacer exámenes donde las fechas y los personajes eran recordados.

La idea que el gobierno tenía de la niñez, lo llevo a crear el Instituto Nacional de Protección a la Infancia, INPI, mediante el cual se repartieron millones de desayunos escolares, ya que se los gobernantes pensaban que los alumnos desnutridos o mal alimentados no podían aprender.

También se retomó el calendario cívico, con sus fechas luctuosas y de celebración, en las cuales los héroes eran recordados por sus proezas o sus sacrificios.

Posteriormente, en la posrevolución los héroes, tuvieron sus biografías cinematográficas en donde aparecieron: Morelos, Hidalgo, Juárez, La Corregidora, Francisco Javier Mina, Ignacio Zaragoza y muchos otros próceres que fueron inmortalizados en el celuloide.

En esta forma se ha ido conformando un imaginario colectivo, que es reforzado con desfiles, ceremonias, programas y declamaciones.

La idea de formar buenos ciudadanos, respetuosos de la ley y de las instituciones, era parte de un plan educativo, en donde las diversas actividades, con cuestiones históricas y cívicas, se verían reforzadas por acciones como la lectura en clase.

Los lunes cívicos eran los días en los que la temática de la poesía patriótica, la recitación o la declamación, versaban sobre alguna gesta heroica, alguna vida ejemplar, algún hecho glorioso, el cual era escuchado atentamente por los alumnos formados en el patio escolar. En algunas ciudades se hizo costumbre que durante el mes de la patria, alumnos y maestros de diversas escuelas, así como funcionarios asistieran al izamiento de la bandera en la plaza principal.

Los libros de Historia y Civismo estaban estructurados con una peridización básica y, en ella, cada uno de los personajes daba diferentes enseñanzas, por ejemplo: Cuauhtémoc mostraba la enorme capacidad de sacrificio, fortaleza y dignidad ante los malvados conquistadores, Colón aparecía como un hombre visionario, atrevido y firme, Zapata como el defensor de los campesinos y Cárdenas como el hombre que nacionalizó el petróleo, quitándoselo a las compañías extranjeras.

La plaza estaba llena de alumnos de diferentes escuelas, todos con sus uniformes, rojos, azules o grises. Formados con sus banderines, esperaban el discurso del Secretario de Educación Pública. Primero, pasaba una escolta con la bandera y se cantaba el Himno Nacional, después, una profesora hablaba ante el micrófono acerca de las virtudes de José María Morelos y Pavón.-El primer insurgente en llamarse Siervo de la Nación-. Todos calmados bajo las miradas de los directores y el inspector de zona.

El libro de Historia de sexto año estaba dedicado a revisar la Historia Universal, desde los persas, hasta casi el siglo XX; ahí se veían: los griegos, los romanos, la Edad Media, el Renacimiento, los grandes descubrimientos, algunos grandes hombres de la humanidad y algunos acontecimientos importantes, en una apretada síntesis, que trataba de mostrar más de diez siglos de historia.

Los libros de Geografía eran importantes auxiliares dentro de la cuestión de la enseñanza de la Historia, aunque desgraciadamente los métodos de transmisión del conocimiento estaban basados en la memoria, y muchos maestros pensaban que ellos depositaban el conocimiento en sus alumnos y, por lo tanto, ellos eran los únicos autorizados para hablar de algún tema en el salón de clases.

Los dibujos de los héroes en los libros de texto eran sencillos, aunque trataban de que se acercaran a los retratos oficiales, todo el andamiaje ideológico del panteón sacro mexicano era inviolable. Las biografías cubrían de mármol y de bronce las

explicaciones, colocando a los héroes en una escala muy superior a la de los simples mortales, pero cuyo ejemplo debía de servir para las futuras generaciones.

El maestro narraba a los alumnos la invasión norteamericana y el episodio de los niños héroes en el castillo de Chapultepec, un joven cadete se envuelve en la bandera para arrojarse al vacío, otros luchan fieramente contra los enemigos, algunos más están muertos sobre las baldosas. El heroísmo de estos niños debe ser un ejemplo para comprender los sacrificios de los que han muerto en defensa de la patria. *Como renuevos cuyos aliños el viento helado marchita en flor, así cayeron los héroes niños ante las balas del invasor.*

En las clases de Historia se inculcaba una serie de valores a los alumnos, tales como el respeto, la dignidad, la honradez, la laboriosidad.

Los periódicos murales de las escuelas servían para que la conmemoración de alguna fecha cívica o algún acontecimiento, fuera recordado con dibujos, escritos, mapas y figuras. Esta actividad formaba también parte de las clases de historia.

El maestro veía con firmeza a los alumnos, mientras les decía: "Aquí todos somos iguales, la escuela es para todos, para los ricos y para los pobres, así que dejen de estarse burlando de sus compañeros y pongan atención a la clase".

La patria tendía su manto hegemónico sobre todas las escuelas del país, todos éramos parte de esta gran nación y el gran proyecto educativo no admitía replicas regionalistas, porque la ignorancia debía ser derrotada a través de la educación y había que permitir el paso a una nueva sociedad, con mejores instituciones y mejores ciudadanos.

Las lecturas en el salón se aderezaban con una serie de datos que aportaba el maestro, tratando de que los alumnos imaginaran los lugares que se estaban narrando, entendieran la situación y memorizaran la explicación que se había dado.

Muchos profesores agarraron la costumbre de dar clases con tono solemne, voz grave y gesto adusto, con el fin de manejar a los alumnos por medio de la técnica de la impostación de la voz, otros expresaban líricamente los pasajes históricos con trozos de poesía, frases celebres, alegorías narrativas y moralejas.

La década de los sesenta y parte de los setenta, fueron buenas décadas, los maestros tenían buenos salarios, eran respetados por la sociedad, había una comprensión de los niveles explicativos para con los educandos y el Estado funcionaba, efectivamente, para ayudar a la movilidad de clases a través de la educación.

La política keynesiana tuvo un gran impacto dentro de la educación, al destinarse enormes sumas para el pago de los profesores, construcción de escuelas, impresión de libros de texto gratuito. Todo con la intención de que los mexicanos alcanzaran mayores niveles de educación y, por ende, mejores niveles de vida.

La educación laica, gratuita y obligatoria, se convirtió en una política destinada a subsanar las diferencias entre las clases sociales, además, de servir para que las personas progresaran y tuvieran un mejor porvenir, gracias al estudio.

Como elementos reforzadores de los conocimientos de historia que adquirían los infantes, se usaban las visitas a los museos, las proyecciones de diapositivas con estampas históricas. Algunas veces la Secretaría de Educación Pública, pedía algunos cines prestados para que los alumnos vieran alguna película de corte histórico.

Torres Bodet, en 1960, anota algunas cuestiones sobre los maestros:

Por su parte el Consejo Nacional Técnico de la Educación, en su segunda Asamblea Nacional Plenaria, configuró el tipo de maestro que conviene formar en los siguientes términos;

*a) un hombre cabal, con una vigorosa y limpia personalidad, con una conciencia clara del deber que le asiste y con una fuerte decisión de llevar adelante la misión que le ha tocado desempeñar. b) Un ciudadano ejemplar, con una visión certera de la vida institucional del país, capaz de servir de ejemplo a sus conciudadanos por su fiel cumplimiento de las leyes, por su disciplina consciente a las instituciones y por su respeto al derecho ajeno. c) un patriota insobornable, estudioso de la historia patria, de las posibilidades actuales de México y de sus perspectivas futuras, consagrado fielmente a las tareas del progreso nacional, cualquiera que sea la que a él le corresponda desempeñar. d) Un trabajador*

*incansable y valeroso, incapaz de rendirse ante la adversidad, consciente de la importancia de su misión y resuelto a cumplirla íntegramente...*<sup>3</sup>

Los libros de texto de Historia y el entorno escolar, favorecían ciertas formulas de actitudes institucionales; un reforzador efectivo, para los niños educados, era la participación en la escolta. Los alumnos aplicados eran quienes portaban la bandera en las ceremonias cívicas, como un reconocimiento a sus esfuerzos académicos y como un ejemplo para los demás.

En esta década de los sesenta se fue perdiendo, paulatinamente, el nacionalismo mexicano que había estado presente anteriormente. Al respecto, dice Florescano: "De 1960 a fines de siglo, el arte y la creatividad continuaron enriqueciendo la cultura y explorando nuevos ámbitos. Pero la mayoría de esas corrientes y en particular las artes plásticas, la música, la arquitectura y el cine olvidaron su obsesión por la raíz indígena y los iconos del nacionalismo."<sup>4</sup>

Como conclusión, podemos decir que el discurso y las lecciones contenidas en los libros de texto gratuito en la materia de historia publicados entre 1960 y 1972, trataron de mantener esta visión cultural de un nacionalismo revolucionario, estuvieron muy apegados a lo que hoy se llama la historia oficial e historia de bronce, pero, en general, creo que los valores que se transmitieron en aquella época, para esas generaciones, eran mejores que las que hoy transmitimos a las nuevas.

Para afianzar lo anterior, sería importante, revisar las encuestas sobre patriotismo, nacionalismo y conocimiento sobre los héroes patrios realizadas a las nuevas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

109

BURKE, Peter. (2001). *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.

CASTRO, Inés. (2006). *Educación y Ciudadanía, miradas múltiples*, México, UNAM- Plaza y Valdez.

<sup>3</sup> *México 50 años de Revolución, Tomo IV, La Cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 32.

<sup>4</sup> Florescano, Enrique. *Imágenes de la Patria*, México, editorial Tahúras, 2006, p. 409.

FLORESCANO, Enrique. (2006). *Imágenes de la Patria*, México, editorial Taurus.

PRIETO, Guillermo. (1987). *Lecciones de Historia Patria*. México, INBA –INHERM – SEP.

SOLANA, Fernando, CARDIEL REYES, Raúl y BOLAÑOS MARTÍNEZ, Raúl. (1982). *Historia de la Educación Pública en México*, México, editorial SEP.

TORRES BODET, Jaime. (1944). *La Escuela Mexicana, Discursos, Documentos y Entrevistas*, México, Secretaría de Educación Pública, SEP.

VARIOS, Autores. (1962). *México 50 años de Revolución, Tomo IV, La Cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.